

# UN SOLO CUERPO BASTA PARA GENERAR SOMBRA

Pablo Longo

Universidad Nacional de Cuyo



#3 / Ya plena luz hago  
la sombra. Títeres y objetos  
en escena

## RESUMEN

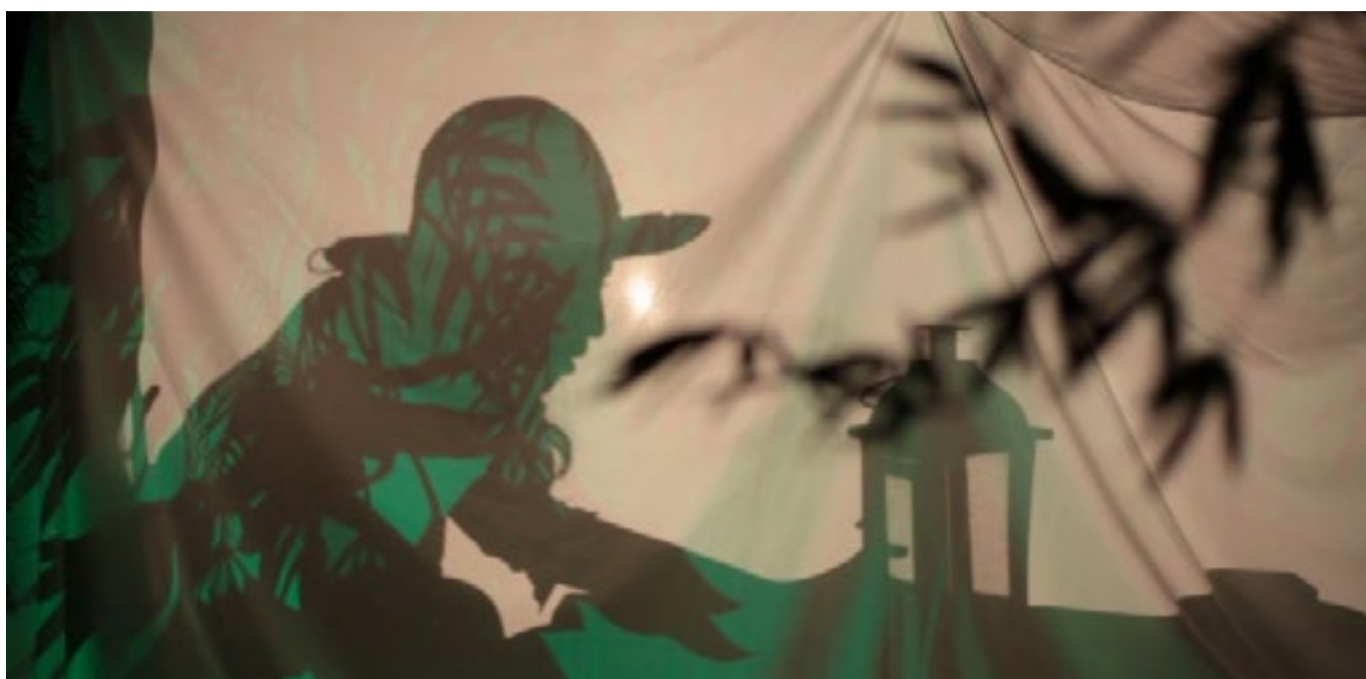
El teatro de sombras contemporáneo necesita nuevas indagaciones sobre la presencia de la sombra y el cuerpo. El presente artículo integra un capítulo de la tesis final de Maestría en Teatro que elabora el autor en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Los fundamentos teóricos que aquí se exponen están sustentados por experimentaciones desarrolladas en conjunto con Teatro Lumbra (Brasil) entre 2020 y 2024. Plantea interrogantes que abran nuevas posibilidades exploratorias para pensar la sombra y su vinculación con los cuerpos de objetos y/o sujetos dentro de un espacio tridimensional. Da cuenta de la necesidad de entrenar, experimentar y sensibilizar la corporalidad y colabora a entender el lenguaje ampliado de la sombra. Palabras clave / teatro, sombras, contemporáneo, objetos, sujetos

## ABSTRACT

*One single body is enough to generate shadow* / Contemporary shadow theatre requires new inquiries into the presence of shadows and the body. This article is part of a chapter of the author's final thesis for his Master's Degree in Theater at Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. The theoretical foundations presented here are supported by experiments conducted in collaboration with Teatro Lumbra (Brazil) between 2020 and 2024. It raises questions that open up new exploratory possibilities for understanding shadows and their connection to the bodies of objects and/or subjects within a three-dimensional space. It addresses the need to train, experiment and sensitize corporeality and collaborates to understand the expanded language of the shadows. Keywords / theater, shadow, contemporary, objects, subjects

## RESUMO

*Um só corpo basta para gerar sombra* / O teatro de sombras contemporâneo necessita de novas indagações sobre a presença da sombra e do corpo. Este artigo integra um capítulo da Tese final do Mestrado em Teatro elaborado pelo autor na Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Os fundamentos teóricos aqui apresentados são apoiados em experimentos desenvolvidos em conjunto com a Cia Teatro Lumbra (Brasil) entre 2020 e 2024. Levanta questões que abrem novas possibilidades exploratórias para pensar a sombra e sua conexão com os corpos de objetos e/ou sujeitos dentro de um espaço tridimensional. Indica uma necessidade de treinar, experimentar e sensibilizar a corporalidade e colabora a compreender a linguagem ampliada da sombra. Palavras chave / teatro; sombras, contemporâneo, objetos, sujeito



Lucina (interpretada por Nadya Kotlik) en el campamento. *Boitatá* (2021). PH: Pablo Longo.

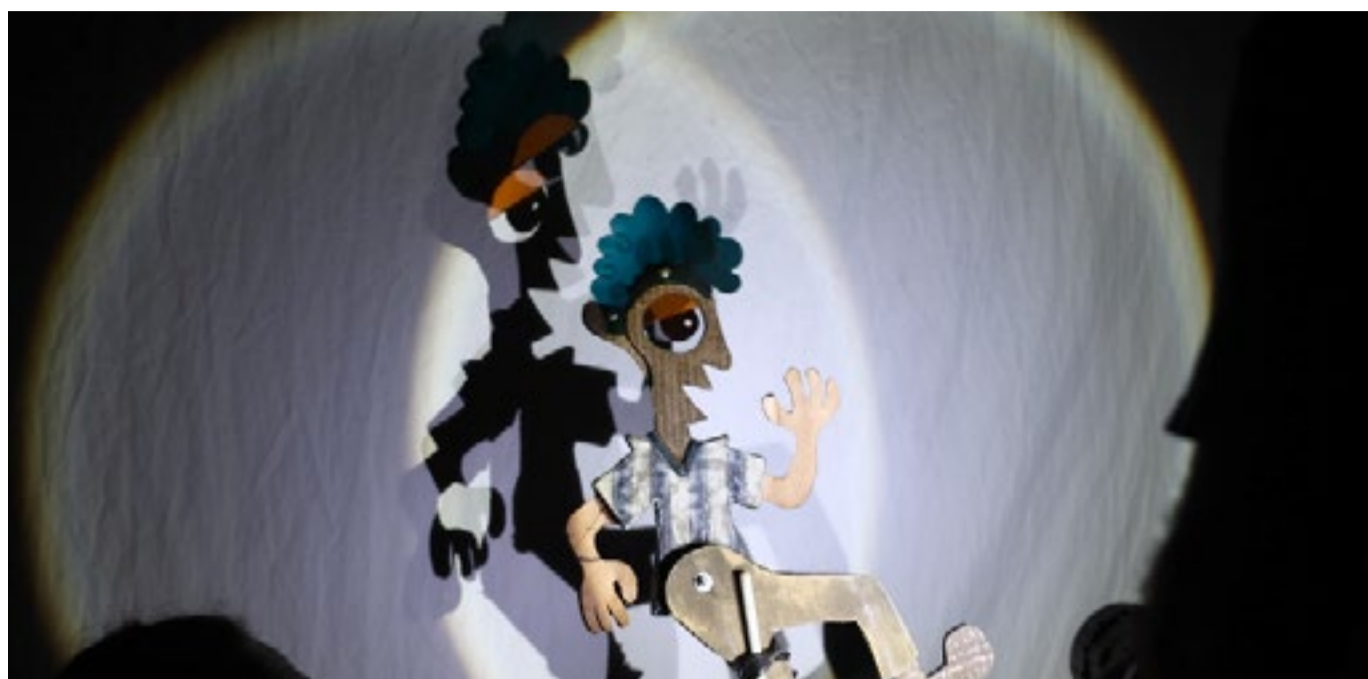
El sombrista Fabrizio Montecchi, en su libro *Más allá de la pantalla*, propone pensar el teatro de sombras a través de un dispositivo que ha llamado proyectivo, que puede ser dinámico o fijo: “Se trata de un espacio tridimensional delimitado en sus extremos por la fuente luminosa y por la superficie de proyección. Dentro de ese espacio se mueve el cuerpo que origina la sombra” (2016, p. 83).

En el presente artículo me centraré en uno de los componentes del dispositivo, que es el cuerpo. Hay una ley que es propia del fenómeno de las sombras y consiste en que, valga la redundancia, un solo cuerpo basta para generar sombra.

Al hablar de cuerpos en el teatro de sombras, conviene diferenciarlos en dos categorías primarias: por un lado, están los cuerpos–objetos que son inanimados, cosas varias y substancias sólidas como las que apreciamos en técnicas de sombras con arena; substancias líquidas; títeres; escenarios; y, por otro lado, tenemos los cuerpos–sujetos que refieren al cuerpo humano esencialmente, ya que hay experiencias que han incluido insectos vivos, como hormigas, arañas, gusanos. A su vez, los cuerpos tienen la característica de ser opacos o traslúcidos.

a. ~ Son *opacos* aquellos cuerpos que no permiten el paso de la luz y generan la sombra tal como comúnmente la conocemos: negra, por ende, sin luz. Estos son los que más nos interesan analizar porque no hay dudas de que proyectan sombras. El cuerpo humano y todo el universo de títeres y objetos que generan sombras que visualizamos negras entrarían en esta categoría. Se puede objetar que hay sombras de color, pero estas se generan utilizando al menos dos artefactos lumínicos, filtrando la luz de, igualmente, al menos uno de ellos, como se observa en la foto de *Boitatá* que figura en esta página.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>/ Producida por Teatro Lumbra (Brasil) y Pájaro Negro (Argentina) con el apoyo del Instituto Nacional del Teatro y el Programa Iberescena en 2020/21. [🔗](#)



Personaje de Jacinto  
con sombra duplicada.  
*A viagem de Jacinto*  
(2024). PH: Pablo Longo.

b. ~ En el caso de los cuerpos *traslúcidos*, que bien pueden ser dignos de una investigación, prácticamente deberíamos cuestionarnos si lo que generan al proyectarse son sombras o la filtración de la luz. Actualmente, en las obras, ya se trabaja sobre una diversidad de propuestas que mixturán partes opacas con otras coloreadas, desde mi punto de vista a través de la filtración de la luz, y se incorporan texturas con la intencionalidad de que las mismas les otorguen mayor expresividad a los objetos.

En la foto de arriba vemos cómo la figura del personaje de Jacinto (títere para teatro de sombras de la obra *Boitatá*) posee gran parte de su cuerpo realizado con materiales que no permiten el paso de la luz (opacos), y tanto el párpado naranja como el pelo azul están realizados en acetato de color que posibilita la translucidez; a su vez, Jacinto está vestido con una camisa a rayas, y con terminaciones más finas para que pueda mostrarse a público.

¿Por qué es que hablamos de al menos un cuerpo?

De igual manera que sucede en un eclipse, en el cual un cuerpo celeste se interpone en el camino de la luz natural de una estrella y proyecta su sombra sobre la superficie de otro cuerpo celeste, ocurre con el fenómeno sombra y, por consiguiente, en el campo de lo teatral. Cada vez que se realiza un espectáculo de teatro de sombras, es un juego de eclipses menores el que opera en escena.

La sombra que se proyecta implica siempre la presencia de un cuerpo, como lo indica Montecchi: “la sombra es índice de una presencia (...) No solo es, sino que

**Cada vez que se realiza un espectáculo de teatro de sombras es un juego de eclipses menores el que opera en escena.**

remite a otra cosa” (2016, pp. 48–49). El filósofo italiano Roberto Casati reafirma este concepto al decir que “si hay una sombra en los alrededores, en algún sitio debe haber también un cuerpo que hace sombra” (2001, p. 59). Continuando en su indagación sobre la sombra, deduce que: “un teatro de sombras es la imagen de una imagen” (Casati, 2001, p. 10). Este concepto de sombra–imagen da continuidad a la alusión de Montecchi cuando refiere a que: “lo que vemos en pantalla siempre será su representación bidimensional” (2016, p. 109).

Absteniéndonos de la sombra, los cuerpos en escena son tridimensionales y se hallan interactuando en un espacio tridimensional.

Recordemos que los cuerpos–objetos en escena pueden ser figuras, títeres, escenarios, vestuarios, elementos de utilería o escenográficos, entre otros. Estos tienen la particularidad de necesitar la animación de alguien. Vivimos en un mundo de materialidades. Operamos y nos movemos entre las cosas. El director teatral chileno Eugenio Griffiero señala que “el cuerpo en escena no existe sin objetos, y aun desnudo, hay una estructura que lo envuelve, un foco que ilumina, un espacio ya construido” (2011, p. 120).

Los cuerpos, ya sean de objetos o de personas, tienen una historia y la misma está escrita en el propio cuerpo: raspaduras, asimetrías, lesiones, cuidados, necesidades, deseos. Los cuerpos transmiten información aún sin necesidad de hacerlo. La sola presencia de un cuerpo en escena es suficiente para que como público busquemos un sentido de dicha presencia. ¿Por qué está ahí? ¿Para qué? ¿Qué hace? ¿Cómo llegó allí? ¿Qué me quieren decir con eso?

Cuando decidimos introducir un objeto al escenario llevamos un mundo con él. Todo elemento objetual que se incorpora dentro de un encuadre constituye un referente, un signo y está ahí para señalarnos una pista, lugar, atmósfera, posesión, memoria, diálogo. (Griffiero, 2011, p. 120)

A su vez, los cuerpos son evocativos, sean objetos o personas, su mera presencia ya nos dispara imágenes, recuerdos, vivencias, nos conecta con espacios, tiempos, otras personas, ausencias, con lo que fuimos. Un gesto, una mirada, una manera de pararse, de sostenerse, de hablar, de respirar, de moverse, nos puede conectar con otros momentos, con otros objetos.

los cuerpos son evocativos, sean objetos o personas, su mera presencia ya nos dispara imágenes, recuerdos, vivencias, nos conecta con espacios, tiempos, otras personas, ausencias, con lo que fuimos.



La actriz Carolina García haciendo pruebas con su cuerpo y su sombra. Realizadas junto a Alexandre Fávero (2022). PH: Pablo Longo.

Ahora, si queremos hablar de cuerpos–sujetos en el espacio cambia la dinámica. El 23 de agosto de 2022, la finalización de mi estadía en la Residencia Artística de Vale Arvoredo, en Brasil —donde estuve investigando junto a Alexandre Fávero, de Teatro Lumbra, sobre la tridimensionalidad en el teatro de sombras contemporáneo—, coincidió con la presencia de la actriz y animadora de títeres y objetos Carolina Márquez. La invitamos a participar de la experiencia y planificamos el día para realizar pruebas focalizándonos en la presencia de su cuerpo en el espacio.

Nadie sabe lo que puede un cuerpo, sentencia Spinoza al referirse al cuerpo humano. Por lo tanto, por extensión, nadie sabe lo que puede su sombra. Lo que sí podemos comprobar es que la sombra, a diferencia de un cuerpo humano, puede romper con las leyes físicas, como la de la gravedad; y puede expandirse, deformarse, cambiar de tamaño por partes.

La deformación de la sombra se produce por una serie de variables generadas por la ubicación espacial del cuerpo con respecto a la luz y la superficie de proyección. El cuerpo es tridimensional y se halla en un espacio tridimensional donde todos los elementos pueden moverse utilizando el alto, ancho y largo, generando aún mayores alteraciones.

Una diferencia sustancial es que el cuerpo humano para ir de un punto al otro se desplaza, se deslocaliza, abandona un sitio para llegar al nuevo. Ese traslado le implica el accionar, el movimiento físico con su respectivo peso, volumen. Por su parte, la sombra, a diferencia del cuerpo, se proyecta, no requiere abandonar el sitio de origen para llegar al nuevo, utiliza el cuerpo como pivot y desde este punto es que se proyecta en el espacio, esto le posibilita a la sombra llegar a sitios donde el

cuerpo no puede o donde se le dificultaría, y lo mejor es que lo hace en un tiempo de inmediatez.

Trabajar con cuerpos–sujetos es una tarea compleja. Porque podemos animarlos, colocarlos en un sitio, hacerlos o adaptarlos a nuestras necesidades, y eso es justamente lo que no podemos conseguir con un cuerpo–sujeto, con el cuerpo de una sombrista que se coloca en el espacio a disposición de una historia. Aquí, quizás tenemos el punto de conexión con todas las artes escénicas que involucren el trabajo con el cuerpo humano.

La filosofía se pregunta por el cuerpo humano, ¿qué entendemos entonces por cuerpo? El filósofo Darío Sztajnszrajber, a través de su programa televisivo *Mentira la verdad* de 2022, dedicado al cuerpo, abre el debate al generar diversos cuestionamientos que no tienen una respuesta concreta, y redobla la apuesta: ¿Podemos ser sin un cuerpo? ¿Tengo un cuerpo o soy un cuerpo? ¿Quién es ese yo que supuestamente tiene un cuerpo?

Quizás hace años nadie se preguntaba por el cuerpo humano en el teatro de sombras, pero hoy su presencia física es constante, visible, y sería ilógico considerar estudiar la sombra sin estudiar el cuerpo. Como público, vemos sombras y también cuerpos. Griffero considera: “El cuerpo humano en el espacio es una figura plástica, evocadora, contenedora de emociones; nos remite a situaciones y genera por su estar y movimiento acciones internas y externas” (2011, p. 111).

Hay una tendencia a considerar que en el teatro de sombras el cuerpo queda en segundo término, relegado, ya que el mismo es utilizado en función de la sombra que es la protagonista. La historia se cuenta con sombras y, visto de este modo, podemos considerar que posee cierta lógica. Sin embargo, si consideramos que la sombra no puede existir sin un cuerpo que la anteceda, entonces el cuerpo tiene tanta importancia como la sombra.

La sombra proyectada es una extensión del cuerpo, pues de este es que se proyecta aquella. Por lo tanto, la sombra es la presencia incorpórea de esa materialidad corpórea que la genera. Si lo que deseamos trabajar es un teatro de sombras contemporáneo con fuerte presencia de sombras corporales, inevitablemente tendremos que abordar y preparar el cuerpo–sujeto de la sombrista.

Es común ver en las primeras experiencias de quienes se inician en el camino del teatro de sombras que, al poner el

Sombra proyectada y deformada de la actriz Carolina García. Realizada junto a Alexandre Fávero (2022).

PH: Pablo Longo.



cuerpo en escena para generar sombras, se tornan muy dependientes de la pantalla. Le sombrista que se inicia en el camino del teatro de sombras corporal concentra demasiada atención en lo que está generando y paradójicamente, casi de manera hipnótica, olvida o anula su cuerpo, como si este no participara del fenómeno de la sombra, como si la sombra tuviera autonomía para el movimiento.

Esto me genera mucha curiosidad sobre todo en prácticas de talleres donde he presenciado que cuerpos diversos, con trayectorias de aprendizaje disímiles, algunos provenientes de la danza, otros que cargan con años de teatro, otros que nunca han pisado un escenario, de pronto, se encuentran casi analfabetos ante la sombra, como si necesitaran aprender a caminar de nuevo, a expresarse, soltar unas pocas palabras, reconocer su volumen, peso o tamaño.

Una sombra expresiva requiere un cuerpo expresivo. ¿Cómo reconocer el límite, la frontera, entre la carne y la sombra?

Yendo a lo específico del cuerpo–sujeto para la proyección de sombras, en conversaciones y prácticas que he sostenido con Noelia Martínez (licenciada en Kinesiología y bailarina, investigadora del movimiento)<sup>2</sup> concluimos que es importante la exploración de la tridimensionalidad, planteándole al cerebro otra imagen del cuerpo más allá de lo filosófico.

En definitiva, el trabajo concreto del cuerpo en el teatro de sombras contemporáneo requiere de un entrenamiento específico: tomar conciencia de la tridimensionalidad de su cuerpo en el espacio; aplicar la multidirección del cuerpo que implica la disociación de tareas; y activar una mirada atencional periférica para animar y ejecutar lo propio, operar artefactos y objetos simultáneamente dentro de los límites de las superficies de proyección que se han dispuesto; y como si todo lo anterior fuera poco, atender las necesidades que puedan surgir en el imprevisto de un escenario, interactuando con otros cuerpos de manera armoniosa en los tiempos precisos marcados, solucionando así conflictos sin que el público se dé cuenta de ello. Todo esto requiere entrenarse, y hacerlo como si fuese un lenguaje nuevo, un tecnicismo que se necesita aprender y que es propio de esta disciplina.

¿Qué pasa si el propio cuerpo se vuelve continente y las sombras se proyectan sobre él? Probar otras superficies, otras dinámicas de proyección que rompan la dependencia con la pantalla.

Una sombra expresiva requiere un cuerpo expresivo. ¿Cómo reconocer el límite, la frontera, entre la carne y la sombra?

<sup>2</sup> / Comunicación personal, 17 de junio de 2024.

El punto que más me atrae al observar cuerpos–sujetos y sus sombras en escena es que la sombra rompe con cierta lógica de estandarización de la belleza, deconstruye una lógica de mercado a través de la cual la cosmética y lo aparente se subyuga a la potencia de una imagen que desde su vital presencia nos desconecta del prejuicio. Sin embargo, la mercantilización y cosificación de nuestros cuerpos asoma a través de nuestros patrones de conducta, comportamientos, por la manera de movernos, de actuar, de accionar, de emocionarnos, de mirar y comprender las ideas.

Vive en nuestro inconsciente que la sombra va detrás del cuerpo, pero en nuestra práctica artística es el cuerpo el que va por detrás. Nuestras sombras arrastran nuestros cuerpos. Cuerpos que cargan con la memoria de nuestra historia. Para Griffero, los cuerpos en escena “remueven nuestros sentidos, nos evocan sensaciones, nuestra memoria tanto personal como histórica” (2011, p. 121).

Noelia Martínez considera que más allá de la proyección de la sombra, que es expresiva en sí misma, hay un componente corporal expresivo que parte de la percepción del cuerpo volumétrico. Este es un potencial a explorar que tiene que ver con la presencia, en palabras de Montecchi: “Aunque la sombra es incorpórea no puede prescindir de 3 niveles de presencia: la sombra en sí, el cuerpo–objeto del cual se informa y el cuerpo–performer del cual se anima” (2016, p. 56).

Esta afirmación me parece válida si al fenómeno sombra nos atenemos, mas si queremos referirnos al teatro de sombras deberíamos incluir una presencia, que es la de la persona que observa, que mira (en su rol de público), compartiendo un espacio de reunión y siendo parte esencial del acontecimiento teatral.

La presencia de su cuerpo es transformadora, contagia su energía, se presiente, estimula. Es la destinataria de toda creación, sin ella no habría encantamiento, no habría posibilidad alguna de sorpresa ni emoción ni provocación. ~



## Referencias

- Baxandall, M. (1997).** *Sombras e Luzes*. Editora da Universidade de São Paulo.
- Casati, R. (2001).** *El descubrimiento de la sombra: la historia de un enigma que ha fascinado a los grandes genios de la humanidad, de Platón a Galileo*. Debate.
- Dubatti, J. (2010).** *Filosofía del teatro II. Cuerpo poético y función ontológica*. Atuel.
- Fávero, A. (2012).** Dramaturgias da sombra. *Móin-Móin: revista de estudos sobre teatro de formas animadas*, (9), 148-165.
- Griffero, R. (2011).** *La dramaturgia del espacio*. Ediciones Frontera Sur.
- Montecchi, F. (2016).** *Más allá de la pantalla: hacia una identidad en el teatro de sombras contemporáneo*. UNSAM Edita.
- Sztajnszrajber, D. [Canal Encuentro] (6 de mayo de 2022).** *Mentira la verdad: el cuerpo (capítulo 1)*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=vSIINPSV6o8t=1s>

## Pablo Longo

Lic. en Arte Dramático y Profesor de Teatro (UNCuyo). Diplomado de Dramaturgia (FILO-UBA). En proceso de Tesis de Maestría en Teatro (UNICEN). Director y productor de la Cía. Pájaro Negro de Luces y Sombras. Actualmente trabaja junto a Teatro Lumbra (Brasil) y produce el Festival "Don Segundo de teatro de sombras" desde 2012.

Para citar este artículo:

Longo, P. (2024). Un solo cuerpo basta para generar sombra. *la boya, revista de artes escénicas*, 3(3). Universidad Nacional del Litoral.

DOI: 10.14409/lb.3.3.e0036